

Preservando mensajes prehispánicos: restauración del patrimonio gráfico - rupestre

Texto: Oscar Gutiérrez Vargas

Responsable del proyecto e Información: Sandra Cruz Flores

El patrimonio cultural de México es vasto y extenso debido, en gran parte, a las civilizaciones prehispánicas que se desarrollaron en su territorio y dejaron huellas a lo largo del tiempo. El patrimonio arqueológico, elemento fundamental de este legado cultural, no es la excepción. Existen registrados 3,791 sitios con patrimonio gráfico rupestre en el país y anualmente se registran cerca de 100 lugares más, lo que constituye un enorme panorama de trabajo, según informó la restauradora Sandra Cruz Flores.

Para atender este tipo de patrimonio, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), a través de su Área de Conservación Arqueológica, ha trabajado constantemente en comunidades donde existen estos bienes y a partir de 2010 implementó el Programa de Conservación de Manifestaciones Gráfico-Rupestres, que contiene varias líneas de acción que van desde la intervención directa, hasta la investigación aplicada a la conservación.

El Programa, explica la restauradora, incluye un elemento fundamental que es la Educación Social para la Conservación, que permite una vinculación con la sociedad relacionada con estos sitios y promueve su organización para coadyuvar a la

conservación. Lo que busca es sumar esfuerzos entre el Instituto y la sociedad organizada para poder atender el patrimonio.

Una parte fundamental de esta iniciativa es el fomento de la conservación preventiva, porque brinda la posibilidad de tener una cobertura más amplia en la atención de los sitios. Para ello, se desarrollan pláticas, cursos y talleres de concientización. “La tendencia del programa y de los talleres va enfocada a la conservación preventiva, evitemos los deterioros y no tengamos que revertir sus efectos, porque además evitar resulta más económico y fácil que revertir deterioros al patrimonio”, explica Sandra Cruz.

Las capacitaciones que se brindan a la comunidad van en dos sentidos, precisó la especialista. Por un lado, se enfocan a las acciones técnicas de mantenimiento o conservación preventiva, es decir, a aquello que puede realizar una comunidad para el cuidado de su sitio, y por otro, reforzar los vínculos de identidad entre el patrimonio y el grupo social, lo que genera toda una línea de valoración y apropiación.

El Programa de Conservación de Manifestaciones Gráfico-Rupestres atiende muchos otros aspectos, explica Cruz Flores, como la gestión de los sitios, la

▼ Pintura rupestre en Oxtotitlán, Guerrero | © INAH, 2014



▼ Jardín botánico de Oxtotitlán, Guerrero | © INAH, 2014



planeación estratégica, los planes de apertura, de desarrollo operativo y de manejo para los sitios, diseño y formulación de infraestructura, la forma de presentación al público, el aspecto interpretativo y el educativo, es decir, todo aquello que va de la mano de la conservación.

Proyectos de conservación de patrimonio gráfico rupestre

Existen proyectos de restauración que iniciaron antes de que entrara en vigor el Programa de Conservación de Manifestaciones Gráfico-Rupestres en 2010, y que están próximos a concluirse. Tal es el caso del sitio de Oxtotitlán, en Chilapa de Álvarez, Guerrero, donde los especialistas llevan trabajando doce años junto con la comunidad, y en diciembre próximo será el cierre de actividades, ya que finaliza el proyecto de conservación integral. El sitio se encuentra estable, asegura Sandra Cruz, con infraestructura, organización comunitaria de apoyo al Instituto, programas de mantenimiento y de conservación y, demás medidas que permiten una apertura formal.

Otro caso es el sitio de La Pintada, Sonora, también con pintura rupestre, donde se encuentran en el octavo año de trabajo, con un fuerte acento de participación social, lo que se va enlazando con la posibilidad de la apertura del sitio.

Existen también proyectos que acaban de comenzar, ya dentro del Programa actual de trabajo, como el de El Ocote, en Aguascalientes, donde existen tanto estructuras monumentales, como patrimonio rupestre, y se espera que sea el primer sitio arqueológico que se abra oficialmente a la visita pública en todo el estado.

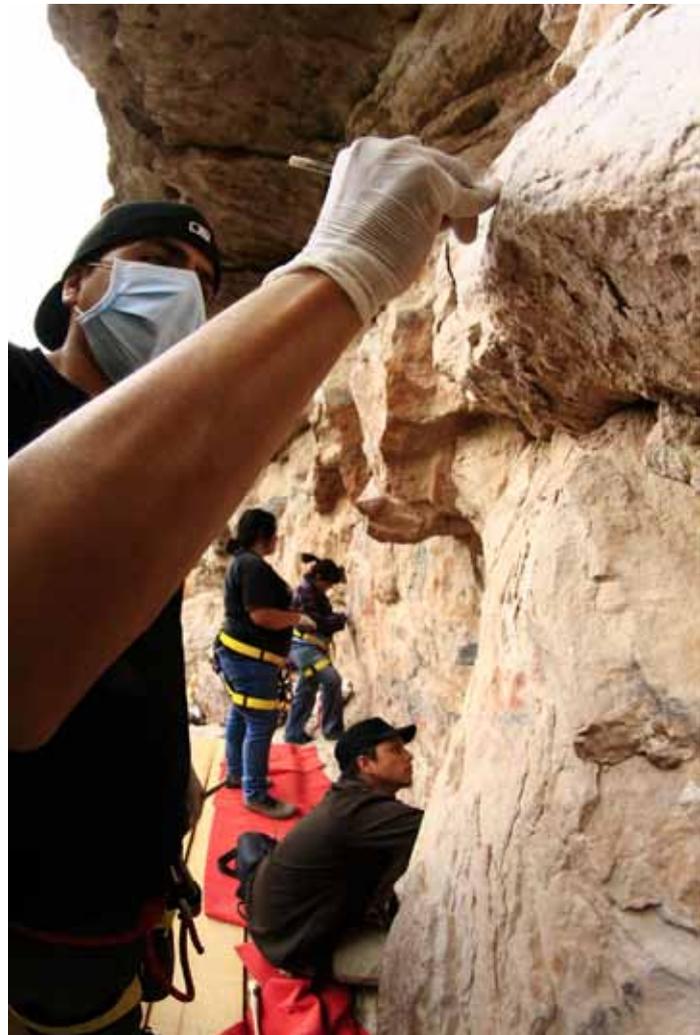
El año pasado, además, comenzó el proyecto de conservación en el sitio rupestre de El Vallecito, en Baja California, casi en la frontera con Estados Unidos, un espacio abierto oficialmente a la visita pública donde se está realizando el trabajo de conservación en conjunto con personal institucional de la zona y en vinculación con las comunidades cercanas. Es el único sitio arqueológico abierto a la visita pública en el estado y recibe una gran cantidad de visitantes, sobre todo población infantil y juvenil en edad escolar.

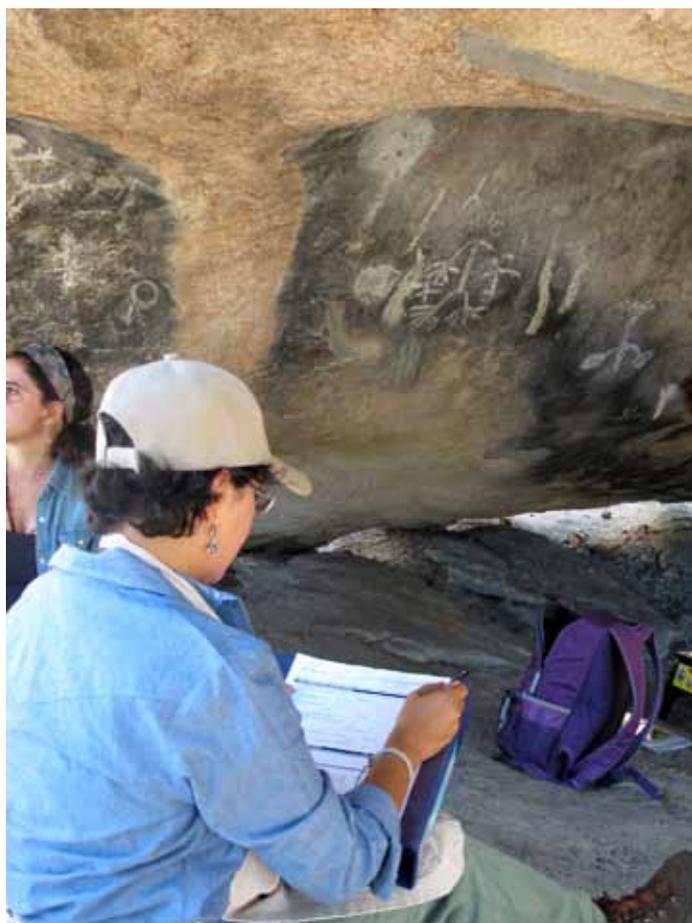
Los estudiantes que visitan El Vallecito son tanto de la localidad como de la capital del Estado, Mexicali, y se realizó una primera etapa de talleres escolares, que ha generado muchos materiales didácticos para la difusión que se entregan a los profesores para que



▲ Pintura rupestre en La Pintada, Sonora | © INAH, 2014

▼ Limpieza de deyecciones con aguja de disección en panel G frontal en La Pintada, Sonora | © INAH, 2014





▲ Trabajo de campo en El Vallecito, Baja California | © INAH, 2014



puedan reproducirlos. En el caso de Baja California, se realizaron talleres en mayo que se enfocaron a que los niños conozcan la historia e importancia del sitio, debido a que existe comúnmente una gran confusión en cuanto al patrimonio rupestre: todo el mundo imagina cuevas, cavernícolas y dinosaurios conviviendo al mismo tiempo, algo totalmente erróneo, y esta idea se traduce en la percepción de que este tipo de patrimonio es de gente primitiva, que es algo burdo, sin importancia, explica Sandra Cruz.

Ante esta falsa idea, una estrategia importante es explicarle a la comunidad que en Baja California el arte rupestre es una manifestación de grupos humanos mucho más recientes y complejos. Incluso se estima que varias de las pinturas en sitios como El Vallecito tengan una antigüedad aproximada de 500 años, muy cerca del periodo de llegada de los españoles a México. Esto se debe a que en el centro del país se desarrolló más rápido la dominación española que en el norte, donde aún existen grupos indígenas que en los siglos XVII, XVIII e incluso XIX seguían haciendo arte rupestre.

La siguiente etapa de trabajo con los niños en este año, como parte del Proyecto de Conservación del Sitio Rupestre El Vallecito, será en La Rumorosa, las escuelas de la población más cercana. A lo largo de todo el proyecto se tienen programadas diferentes actividades de vinculación y capacitación social conforme va avanzando el proceso, de acuerdo con las necesidades generales de conservación, informó Sandra Cruz.



◀ Consolidación del soporte pétreo del panel 1 de la cueva del indio en El Vallecito, Baja California | © INAH, 2014